

HISTORAR LA HISTORIA LOCAL

Feliciano Correa
Noviembre, 2009

HISTORiar LA HISTORIA LOCAL

*Feliciano Correa
Noviembre, 2009*

Salutación y gratitudes

Quiero en primer lugar expresar mi agradecimiento a los organizadores de estas Jornadas de Historia de Fuente de Cantos. Primero por la iniciativa que tuvieron, y también por la perseverancia que han mostrado al llegar ahora hasta la X Edición. Lo hago en la persona del presidente de la Asociación “Lucerna”. Igualmente felicito al Ayuntamiento de Fuente de Cantos en su Alcaldesa, Maximina Delgado. Es importante que las instituciones aporten ese respaldo moral para que los afanosos de la historia y de la cultura nunca se encuentren en soledad. No quiero dejar también de mostrarles mi complacencia por estar en una ciudad que me es grata y me trae siempre recuerdos de gestiones culturales; entre otras cosas memorizo ahora el tiempo pasado donde anduvimos en la recuperación de la Casa Museo de Zurbarán, ahora en mal trance y sobre cuyas tareas de recuperación instaré a la Real Academia de Extremadura a fin de que recomiende el apoyo de las instituciones oficiales para lograr ponerla a punto y abrirla de nuevo al público.

Reflexiones sobre la tarea de historiar lo local

Se ha definido la actividad de historiar lo local como “La especialidad de la ciencia histórica que toma como objeto el pasado de una localidad”, definición que a nuestro juicio puede quedar corta de intenciones, ya que el historiador de nuestro tiempo puede también compaginar su tarea de investigación del pasado con

la crónica del tiempo en que él mismo vive, asunto al que luego nos referiremos.

En nuestro contexto cultural tal vez sea Grecia la forma más antigua de hacer historia, al interesarse por el discurrir de la propia polis. Y si reparamos con intención en la historia de Roma, también en cierto modo la historia de Roma es una historia local, urbana, que luego se hizo universal con la fuerza del Imperio.

Los hábeas cronísticos protonotariales solían ser redactados desde la corte y solían ser los escribanos, los cronistas de ese tiempo quienes más se ocupaban de esto, bien fueran civiles o eclesiásticos. Era objeto del oficio fijarse en lo cercano, en lo inmediato, así no es extraño encontrar manuscritos que historiaban la vida de un monasterio, o de una anteiglesia en el País Vasco, por ejemplo. Si ustedes repasan el Memorial Franciscano de la Provincia de San Miguel, de Fray Juan Bautista Moles, de 1592, verán que cada una de las pequeñas historias de sus conventos y asentamientos religiosos son en sentido estricto historial locales y todas ellas constituyen las Crónicas de la Orden. Debemos mucho de nuestro saber histórico local a la gran labor de los eclesiásticos ilustrados y a los curas de pueblo, cumplidores con su misión de anotar en los libros sacramentales y en sus márgenes, aparte de los manuscritos que nos dejaron. Cada espacio de esos escrito es un trozo de vida de la sociedad pretérita. Otros elementos de análisis de esas épocas para comprender el pasado de villas y ciudades, son los Fuegos y las Ordenanzas Municipales, es decir todo el ordenamiento fundacional o que regula la vida local, Y he de afirmar que muchos de esos articulados contienen una información preciosa y valiosa. Junto a esto las Crónicas Reales son buenos auxiliares. Recuerdo la recuperación de las Ordenanzas Municipales de 1758, de mi ciudad, Jerez de los Caballeros, encontradas en una alacena de una cocina del pueblo de Almendral. Junto a todo esto tampoco debemos ignorar las Crónicas Reales.

La constitución de los archivos propició una mayor continuidad al tener fuentes fijas donde sustentar la historia.

Pero es el siglo XX el que ha supuesto una revisión de todo ello, principalmente por el anhelo en configurar una historia local mejor fundamentada y huir en cierto modo de un atiborramiento del género costumbrista, a veces excesivamente dulzón y poco analítico. En el siglo XX se ha sido consciente de aquel aserto de Unamuno cuando afirmaba que “en lo local está la esencia de lo universal”. El investigador de ese espacio corto que es el pueblo, la villa, la ciudad, ha de ir creando un “estilo”, esto es, una manera de contar la historia donde no se exceda en lo insustancial, sino sabiendo cual es el meollo de la cuestión en que nos ocupamos y afanarse en aclarar lo que más interesa. Esto no desdice de la importancia de relatar otros aspectos más domésticos, costumbristas decíamos, que tienen un indudable valor.

¿Cuáles pueden ser o han sido fuentes de la historia local?

En la Edad Media y Moderna, aparte de lo ya citado, son importante los papeles de los concejos, custodiados mejor o peor en los archivos municipales. Junto a ello los archivos parroquiales y monásticos, los documentos estadísticos, los cuestionarios o las consultas; recordemos las Relaciones Topográficas de Felipe II, o el Catastro de Ensenada o los Interrogatorios de la Real Audiencia de Extremadura, o los diccionarios o historias manuscritas, como el de Pascual Madoz o los trabajos de Fernández Pérez, párroco en varias poblaciones de esta región, Juan Antonio Núñez Barrero, Vicente Navarro del Castillo, entre los más próximos en la provincia de Badajoz. Son de interés los libros de viajes, citemos a Luis Vello, el viaje de Campomanes por Extremadura, y otros.

En la Edad Contemporánea son también una buena base

- Las estadísticas oficiales de población

- Las fuentes hemerográficas
- Las historias orales, de tanto interés en las últimas décadas. Recordemos la labor de rescate oral que en el mundo del folklore realizaron Bonifacio Gil, Manuel García Matos o las mujeres de la Sección Femenina durante el Franquismo. En España la recuperación oral ha ganado mucha información por los testimonios recogidos en los últimos años sobre la II República y la Guerra Civil de 1936.

Conceptos básicos y realidades

Decía Paul Thompson que *“la historia (local) es una historia hecha por la gente misma, permite que el protagonismo no se circunscriba sólo a la elite, sino que abarque también a la gente anónima, consigue que la historia pase por dentro hacia fuera de la comunidad. Ayuda a los menos privilegiados y, sobre todo a los más viejos a recuperar su dignidad”*. Con esta cita comienza el libro “La Memoria de los Barrios”, que es la síntesis de cinco historias locales de Viña del Mar, una experiencia histórica llevada a cabo en Chile. Son versiones contadas por personas mayores. Existe bastante documentación sobre estas experiencias; algunas han tenido lugar en la Universidad de San Luis (Argentina), otras en México, en Cuba...

Llevo muchos años trabajando en el mundo local y he de afirmar que a mi entender las historias locales han de ser cercanas, contarse como asunto nuestro, y no han de entenderse como la observación *in vitro* de hechos pretéritos, sino como la capacidad de asumir el ayer para conectarlo con el presente y con el futuro. Vemos así la fuerza incontenible de la sociedad humana en su dinámica imparable. Si de este modo se hace lograremos acercar la historia a las gentes, a los vecinos y entonces los paisanos

no ven la historia como cosas “de la historia”, esto es, ajena, de otro tiempo, asunto de unos señores a los que les da por ahí. Sino que verán la historia como asunto propio.

Algunas asociaciones como “Lucerna”, llevan desde 1993 intentando recuperar la Memoria Histórica, que en un buen historiador ha de ser afán permanente en cuanto sirve para ayudar a esclarecer la verdad del pasado, sin ánimo reivindicativo ni como arma arrojada contra nadie. El historiador cumple poniendo luz donde había tinieblas. Y esta acción por saber de nosotros mismos no ha de plantearse como una carrera hacia una mayor erudición, a veces innecesaria, es decir, no hace falta atiborrar a los demás de datos y nombres, de citas ininterrumpidas, sino que la intención primera (si la historia quiere ser aceptada por las diversas clases sociales), es usarla como un material apto para que pueda ser interiorizado por el pueblo, para que se vea a la vida pasada vinculada a la vida presente. Convenciéndonos así de que de nuestro modo de actuar pasado ha condicionado el presente o, dicho de otro modo, somos como somos porque fuimos como fuimos. Por eso importa la intrahistoria, es decir, la filosofía de la historia, el análisis de los sucesos y su trastienda más allá de los hechos llamados relevantes (que es una relación a veces manida de fechas y datos). Porque hay otros sucesos que aunque no aparezcan como hitos, son sin embargo condicionantes y significativos, son parte de esa historia general.

El fomento actual del estudio de las historias locales

Es lo cierto que cada día más estamos en el fomento de la labor de aflorar historias locales que ayudan a ver el álbum familiar, las páginas colectivas o de ciertos protagonistas. Veamos esta afirmación que ahora hago:

En el año 2009, con motivo del Bicentenario de la Guerra de la Independencia, se han acometido, sin duda como nunca antes, una atención especial a la vida local en ese trance bélico, a fin de saber cómo se desarrollaron los acontecimientos con los franceses.

Una buena prueba del interés puesto ha sido el logro alcanzado – por ejemplo- por Caja Extremadura, a través de su “Biblioteca Extremeña de la Guerra de la Independencia. Ciudades en Guerra. (1808-1812)”, publicándose unas cuidadas monografías de Badajoz, Jerez de los Caballeros, Mérida, Llerena, Olivenza, Cáceres, Coria, Plasencia, Trujillo y las Batallas de La Albuera, Medellín y Arroyomolinos.

Más recientemente, del 23 al 28 de octubre de 2009, se ha organizado en Cádiz un Congreso sobre “Historias locales de la provincia de Cádiz”, bajo el título de “Invasión y guerra. Mayo 1808- febrero 1810.”

En la revista *“Tiempo de historia. La actualidad del pasado”*, se recogen interesantes testimonios para la historia local. Todo esto hace que ya haya librerías especializadas con secciones sobre historias locales y bibliotecas públicas y privadas con su “fondo local”. Tal vez pueda ser de interés para alguno la obra “La sección de temas locales en la biblioteca”, del profesor de la universidad de La Coruña, Juan José Fuentes Romero; en esta obra se analizan cuestiones como el origen del interés por lo local o los diferentes soportes y formatos de estos trabajos. Es una aportación para conocer mejor el por qué, y el para qué de este auge por lo local reflejado en las bibliotecas.

Estos intentos, y otros que vamos a comentar brevemente a continuación, tendrán mayor virtualidad si son capaces de explicar los elementos de vinculación, de eslabón y causa / efecto entre el pasado y el presente. Si ello se hace lograremos entre nuestros paisanos que no vean la historia como “cosa de otros”, o de “los que escriben de estas cosas” o de “los que vivieron antes”. La

historia local ha de ser memoria de lo cercano, árbol familiar de la ciudad.

Así que en el momento presente asistimos a un interés como nunca en Extremadura por las historias locales.

¿Por qué en este momento y no antes? Creo que es fácil de explicar. La primera universidad que se crea en los reinos de España es en Palencia, en el año 1212, poco después Valladolid y Salamanca en torno a 1220, Lérida 1300, Huesca en 1454... En Extremadura no se crea la Universidad que conocemos como tal hasta el año 1970, es decir, 761 después de crearse la primera en los reinos peninsulares. Fuimos en la Edad Contemporánea marginados en lo cultural y aparcados de todas las decisiones políticas que nos afectaban como causa del modelo centralista, donde no teníamos amigos por lo general sino cómplices de fechorías que aumentaban nuestra marginación. Fuimos las traseras de la gran balconada que supuso el Mediterráneo, por donde llegaron las civilizaciones, así que nos convertimos en la parte de atrás de España, en los corrales de la historia, incluso físicamente, pues en la Edad Media fuimos el corralón de la gran Mesta para la invernada; por ello nos llenamos de cordeles, veredas y cañadas pero no logramos que se hiciera, que se mejorara –pues se está actuando ahora, en el siglo XXI- el gran camino del oeste, la Vía de la Plata, una de las rutas más viejas de la península que ha sido olvidada siempre. Extremadura y su desarrollo a partir de una más dura reivindicación entra en escena en el siglo XX, y es a partir de la década de los años 80 y 90 cuando se despierta un vivo interés por la vida local, es decir, por historiar lo inmediato. A ello contribuyen varias razones básicas:

1º.- Porque no estaba hecho ese trabajo, no existían trabajos profundos, salvo alguna excepción, de esa actividad historiadora de las localidades.

2º.- Porque Extremadura tenía materia para historiar, de

largo recorrido, hechos y personajes, protagonismo del pueblo y acontecimientos de relevancia.

3°.- Porque los historiadores descubren que es básico saber cómo hemos sido y qué hemos hecho para apoyar con más tino lo que tenemos que hacer.

4°.- Porque a raíz del Estado de las Autonomías, comienza a crecer el sentimiento de “lo propio”, incluso de lo propio frente a lo ajeno, propiciado por el rebrote de los nacionalismos y la búsqueda de una identidad sólida. Éramos dependientes en lo universitario de Salamanca los de Cáceres, de Sevilla los de Badajoz; en lo eclesiástico de Toledo o de Sevilla (todavía andamos a golpe de petición para que nuestra patrona ¡parece insólito! dependa de los obispos extremeños y no de Toledo. En lo militar dependíamos de capitanías militares ubicadas fuera de nuestras fronteras regionales. En suma, en lo laboral, hemos sido, por mor de unos planes económicos que nos hacían sicarios, una región que exportaba mano de obra barata.

5°.- Porque ya hay un número significativo de personas formadas en la universidad extremeña, es decir, una generación capacitada para acometer esa tarea. Prueba de ello son estos epígrafe que sólo señalo, y que ustedes pueden completar con otros lugares y nombres. A saber:

- Jornadas Históricas en Llerena desde el año 2000.
- Congreso Internacional sobre “La Orden del Temple, entre la historia y el mito”, celebrado en Jerez de los Caballeros en 2001. Y publicación en esta misma ciudad de la colección Libretillas Jerezanas, desde 1991, con veinte volúmenes aparecidos.
- Primeras Jornadas de Historia Local de Extremadura, celebradas en mayo de 2009 en Garrovillas de Alconetar.

- Primeras Jornadas de Historia de Almendralejo. Tierra de Barros, celebradas en noviembre de 2009.
- Jornadas de las Vegas Altas sobre las miles de víctimas de la Batalla de Medellín 28-3-1809 / 2009.
- Primeras Jornadas de Historia de Los Santos de Maimona y la Orden de Santiago, celebrada el día 6 de noviembre de 2009.
- Primeras Jornadas de Historia y Patrimonio, celebradas el 30 de octubre en Salvatierra de los Barros.
- Terceras Jornadas de Historia de Cáceres. 2009.
- Jornadas de Historia y Literatura en la Comarca de las Villuercas (enero de 2009).

Y por no seguir me paro y termino con las X Jornadas de Historia de Fuente de Cantos, gracias al esfuerzo de la Asociación Cultural “Lucerna”, de la cual destaco -entre sus objetivos publicados-, eso de la **“Divulgación de todas las formas de cultura”**, en especial lo referido a Fuente de Cantos. Quiero expresar mi complacencia como historiador por el enorme esfuerzo de su continuidad, nada sencillo desde la iniciativa privada. Trabajo que recae siempre en los que hacen cabeza, como el Presidente José Lamilla y el tesorero José Rodríguez Pinilla, que han de allegar los recursos mínimos para hacer posible estas convocatorias.

Eso de interesarles **todas** las formas de cultura implica estar muy atentos a los epígrafes con los que a lo largo de su quehacer tendrán que enfrentarse, como Personajes de la ciudad, Monumentos/Patrimonio, Emigración, Movimientos de población, Prensa y Revistas, Hemerotecas, Historia religiosa de la ciudad, Antropología, Arte, Costumbrismo, Guías o Rutas para conocer la población y su entorno, Estudios Arqueológicos, Recopilación de

Fotos antiguas, mapas y material gráfico como excelente centón de estudio para hallar nuevas pistas del pasado, hoy material muy valorado en museos y objeto de exposiciones y libros, etc.

Quisiera finalizar con una serie de propuestas para que alguno que pueda, ahora o mañana, pueda recoger este guante, que les planteo como medio de poner en valor lo que somos y lo que hemos sido:

PRIMERO: Que las Asociaciones formalmente constituidas reciban el respaldo moral y económico de la Consejería de Cultura, sobre la base de un proyecto serio de actividades que se presente.

SEGUNDO: Que esa Consejería de Cultura posibilite la creación de un cuerpo de Voluntarios Culturales y otro de Becarios de Cultura.

Ambos colectivos con la siguiente misión: Los primeros pueden realizar tareas de prácticas de sus Facultades de Historia o de Letras en los archivos locales, y otras personas como trabajos alternativos a servicios penitenciarios.

Los segundos, los titulados Becarios de Cultura, deben ser becados por la Consejería y su existencia ha de suponer un auxilio importante en las tareas de ordenación de materiales para la investigación, para ayudar a la microfilmación de archivos, ordenación y puesta a disposición de las asociaciones de los fondos existentes en la propia localidad o en otros archivos nacionales u otros fondos particulares. La Consejería de Cultura, con todo ese trabajo de ordenación y rescate, clasificados debidamente por Poblaciones o por Temas debería constituir una red de Fondos de documentos locales extremeños en la red. Todo ello debería configurar, en la red ese FONDO DE DOCUMENTOS LOCALES, única manera de ahorrar tiempo a los investigadores y rentabilizar su quehacer, a veces entretenido en labores de intendencia

y en una faena de desbroce que pueden realizar previamente estas personas.

Concluyo pues reiterando mi convicción de que iniciativas como estas, nacidas en el seno de la sociedad civil, son la base para que Extremadura alumbre su pasado local con mayor precisión y conocimiento. Me complace entregar aquí los siete tomos que componen mi obra “Dos décadas prodigiosas (1979-2002). Así vivimos el último cuarto del siglo XX”. Son más de 3.000 páginas, 1.324 ilustraciones y más de 2.000 documentos que les ofrezco como muestra de un largo trabajo que sin duda alguna muchos de ustedes han superado o podrán superar al acometer también la crónica de nuestro tiempo en villas y ciudades.

Muchas gracias por su atención y por su invitación.